

¿Y ahora

qué?



La respuesta correcta

Marcos Iván González Jaime

Laboratorio de Biotecnología Molecular de Posgrado – UPIBI
marcos.gzlz.j@gmail.com

Aquella ruta trazada en la que sabías qué etapa seguía: De primaria a secundaria, de secundaria a prepa y de prepa a universidad. Parecían ser pasos casi seguros.

Quizá fue hasta las últimas etapas donde comenzabas a tomar decisiones para lo que pretendías que fuera tu futuro... Lo confuso que fue decidir qué estudiar. Quizá no tenías la certeza de qué era lo que más te apasionaba o para lo que tenías mayor talento. Podría usarme de ejemplo, y contarte cómo mi primera opción fue Biotecnología y mi segunda Arquitectura - no te costará trabajo adivinar en cuál quedé -. Pero incluso esa duda me persiguió casi hasta la mitad de la carrera. Volviendo a este momento: ¿por qué ahora que estás terminando pareciera haber mucha más incertidumbre? Simplemente puede ser por una idea engañosa que te creíste hace tiempo.

Seguramente te has cuestionado si te gustaría industria o investigación. ¿En dónde podrías trabajar? Si estarás en un laboratorio, en

una oficina o en una fábrica. Peor aún si te has hecho aquella pregunta tan conflictiva de ¿qué me gusta realmente? Podríamos intentar desenredar ese hilo de dudas, pero primero necesitas calmarte. Piénsalo bien, llevas casi dos décadas entrenándote para encontrar la respuesta correcta a cada pregunta que te ponen enfrente, aun después de todos los incontables exámenes que resolviste. Y justo aquí es donde está el engaño, pues a estas alturas no existe una respuesta correcta o incorrecta en lo que respecta a tu futuro (asumiendo que no estás pensando en nada ilegal por supuesto).

Una de las trampas más importantes es creer que la siguiente decisión determinará tu camino, como si elegir entre hacer una maestría o entrar a una empresa se tratara de elegir entre el éxito o fracaso, sea cual sea tu definición personal. A partir de este momento el camino se vuelve de exploración. Necesitas experimentar, conocer y probar. Ya no hay calificaciones que te digan si vas bien o mal, porque será durante el camino cuando te vayas dando cuenta cómo te sientes y qué es lo





que te gusta. Tus guías de estudio ahora serán la observación y la paciencia.

Elige sin tanto miedo por dónde empezar, pues aquí viene otra trampa en la que has caído. Es mentira que si decides un camino no podrás cambiarlo más adelante. La opción de hacer un posgrado no te pondrá en una verdadera desventaja si después te quieres incorporar al campo laboral, así como trabajar no te quita la oportunidad de inscribirte a una Maestría o un Doctorado en algún otro momento. Siempre podrás cambiar tu rumbo. Aunque no te pueda dar el porcentaje exacto, puedes creerme cuando te digo que somos mayoría aquellas personas que terminamos en un camino distinto al que iniciamos y fue gracias al cambio de opinión que logramos estar cada vez más cerca de lo que nos llena.

En algún punto tendremos que comenzar con esa búsqueda, así que cuando consigas tu primer empleo no te desanimes si no es lo que te habías imaginado (piensa que no todo el mundo puede tener tanta suerte). No necesariamente tomaste la opción equivocada. Observa lo que te agrada o desagrada, sé paciente en conocer cómo funciona esa dinámica, esfuérate en aprender lo que vayas identificando que te gusta o que te beneficia. Inevitablemente encontrarás ese trabajo que económica y emocionalmente te satisfaga, pero solo se logrará con tiempo y experiencia.

Si hablamos del camino de la ciencia, hay mucho que contar, pero lo que por ahora debes saber es que su intensidad termina envolviéndote. Tendrás que enfocarte en los detalles y en las pequeñas emociones diarias que te impactan, abriéndose ante ti un mundo en el que el trabajo

duro y la disciplina se vuelven tus mejores herramientas. Lo que aprendes ahí a un nivel personal, lo puedes trasladar a cualquier otro camino. Es cierto que la investigación no suele ser para todas las personas, pero jamás dudes en que vale completamente la pena y lo que adquieres se vuelve demasiado valioso fuera del laboratorio.

Ahora quizá sea conveniente hablar de un caso que puede llegar a ser frustrante, así que te pido que comiences a verlo con un poco más de comprensión: No tienes que ser tan cruel contigo, el que hayas estudiado esa carrera no quiere decir que tenga que estar vinculada a lo que te quieras dedicar. No está mal que no te guste y mucho menos pienses que fue una pérdida de tiempo, ya que gracias a ello creciste demasiado como persona, adquiriste la habilidad de aprender rápidamente, conociste a las personas que quizá sean de las más importantes de tu vida, y experimentaste una diversidad enorme de perspectivas. Ningún esfuerzo es en vano, pero es importante que dejes de verlo con ese estigma para que puedas aprovechar lo que esa experiencia te dejó.

Espero que haya quitado uno que otro nudo de esa confusión, pero me parece importante decirte que tan solo platicamos de unos cuantos casos. Son incontables los caminos disponibles. De hecho, son tan variados como la diversidad de personas que conoces. No todo se resume a los tres caminos más comunes en tu mente: seguir siendo estudiante, convertirse en un godín o poner un negocio. Hay muchos otros que aún no has vislumbrado, pero te garantizo que en cuanto decidas comenzar a explorar sabrás a qué me refiero. [ibio](#)